

Aurelio J. Castro

18

Procurador	Otilio
	miras
	mosa

pueda imaginarse; de sorpre-
apenas si advertía tanto co-

hombre se conformaría con un ju-
go como aquel? «¿Dónde estás, mi
esposa? — decía él de pronto

quién es? exclamó la mariposa,

en este gajo del robusto árbol
ate al río su gran copa alzada,
amos tu nombre con mi nombre
al altar de la eternidad.

— Comedor para banquetes. —
de primer orden. — Servicio ta-
ble. — Casa de confianza.

— 361 —

